

ROMANCE

NUEVO, DEL PASMOSO CASO QUE A SUCEDIDO EN LA CIUDAD
 de Malaga, con vn Barbero, q̄ desesperado fue al Infierno à afeytar à Satanàs;
 y fue libre, por el Santo Escapulario de la Virgen del Carmen.
 Sucedió en 8. de Setiembre de este presente año.



Desde oy se orrorice el mundo,
 tiemble el hombre mas resuelto,
 el Sol suspenda su curso,
 paren los quatro Elementos,
 el mar mitigue sus olas,
 empañese el firmamento,
 las aves no esten caroras,
 las fieras muestren su ceño,
 las plumas mas elocuentes
 desde oy no corran su buelo.
 pues el discurso se ofusca
 viendo caso tan tremendo.



Pero afuera fantasias,
 que la Reyna del Carmelo
 darà luz a las tinieblas,
 que me tienen tan suspenso.
 A vos Aurora Divina,
 A vos, ò Reyna del Cielo
 solizito por mi amparo,
 yos busco por mi remedio.
 Solo vos Madre de gracia,
 solo vos Madre del Verbo,
 serenasteis las borrascas
 deste asustado mancebo;

aun-

aun que sus resoluciones,
aunque por sus juramentos
merecia por mil modos
ser del hombre el escarmiento.
Mortales abrid los ojos,
y vereis con este exemplo
enque dãn vuestras blasfemias,
y por fin su paradero.
No mirais (aunque insensibles)
el Sol, Planetas, Luceros,
Astros, Signos, y la Luna,
y juntamente effos Cielos;
no veis (vuelvo aqui à deziros)
el mar, la tierra, y el viento,
las aves, brutos, y pezes,
las plantas, rios, y fuego,
no veis que todos vnidos,
siempre con sus movimientos,
à su Señor Soberano
no dexan de estar firviendo?
pues còmo siendo criado
el hombre en vn ser tan rexio,
no sirve, adora, obedece,
à vn Dios; y à vn Rey tan supremo?
muy bien dixera son brutos,
mny bien dixera estan ciegos
los hombres, que desyocados
viven sin conocimiento;
pues ay hombres (que desgracia!)
que se precian de sobervios,
desuerte que en sus pasiones,
viven sin ley, y sin freno.
Mas que digo, que me admiro,
quando ay hombre tan resuelto,
que à tratar con los Demonios
gusta passarse al Infierno.
O gran Dios! por tus piedades,
permite sirva de espejo
este asombro à los mortales,
para que enmienden sus hierros.
En aquella gran Ciudad
de Malaga, que es el centro
de la vella Andalucia,
en donde todo es portento.
En aquella Ciudad rica,



que es tan fertil por su Puerto,
siendo de varias naciones
aplaudida en grande estremo.
Vivia en paz, muy gustoso,
con su consorte vn Barbero,
la qual era muy hermosa,
y de virtud vn exemplo.
Entre las mas devociones
que frecuentava su anelo,
era de aquella gran Rosa,
y gran Reyna del Carmelo.
Instòle con toda el alma
à su marido, y con ruegos;
que Pedro Lopez Chacon
se llamava este sujeto,
para que sin perder punto
reciviesse muy contento
aquel Santo Escapulario,
como joya de gran precio.
Recibiòle Pedro Lopez,
y frecuentando el Convento,
se enardecia gustoso,
sintiendo en el gran consuelo;
pero en medio de estos gustos,
rabiòse aquel Dragon fiero,
intentò darle vn asalto
con sus embustes, y enredos.
Llegò pues aquel gran dia
del dichoso Nacimiento
de Maria, que es plausible
para la tierra, y el Cielo.
Viendo pues Pedro Chacon,
que todos los mas Barberos
no cesavan del trabajo,
y que ganavan dineros.
Viendo ser las doze y media
del dia, y siendo el tan diestro,
no le entrava por las puertas
quien le diesse algun remedio.
Viendo en dia tan nombrado
su casa sin vn dinero,
se afligiò tan sin medida,
que se passò à ser blasfemo.
Cierto amigo que el tenia
al verlo assi tan suspenso, le

115. 22. 517

le rogò que le informase
de su grande sentimiento;
mas Pedro Lopez responde,
que me dexeis, solo os ruego,
porque estoy desesperado,
y no admito algun consejo.
Y prosiguiendo furioso
le dixo (valgame el Cielo !)
maldito sea el oficio,
y quien me enseñò lo mesmo.
No llegarà aqui vn demonio,
ò todos los del Infierno,
que quisieran afeytarse,
y me trajeran dineros?
Jesvs, responde el amigo,
estais amigo sin seso?
no estoy loco le responde,
pues que lo digo en mi acuerdo.
Asi digo vna, y mil vezes,
que aunque baxara al Infierno,
si vn Demonio me llamara,
fuera al punto sin rezelo.
Alli con toda destreza
à quantos tiene el averno
afeytàra en este dia,
pues despechado me sientio.
El amigo que esto escucha,
le diò santos documentos,
para que las confianzas
tuvicse firme en el Cielo.
Se fue, pero luego al punto,
aqui todo me estremezco,
aqui me falta el valor,
y tiembla todo mi cuerpo.
Vino à su puerta vn buen mozo,
vestido de terciopelo,
y le dixo, Señor mio
venga con migo muy presto,
sirvo à vn Señor poderoso,
y à que le afeyte le llevo;
procure echar buen recado,
pues es muy gran Cavallero.
Pedro Chacon que esto escueha,
medio loco de contento,
tomò los paños bordados,



y lo demàs, à este intento.
Siguiò detras de este mozo;
ò desgraciado Barbero!
no vès que vàs engañado?
advierete, y mira tu riesgo,
nada mira, y nada advierete:
figuìde, siempre corriendo:
andà calles, y andà plazas,
ignoradas del Barbero.
Llegan por fin à vn palacio,
que parecia el modelo,
ser de vn Rey, mas las paredes,
negras por fuera, y por dentro.
Las puertas eran muy grandes,
que guardavan dos porteros,
con bastones en las manos,
que causava espanto el verlos.
Entraron por varias salas,
todas colgadas de negro:
mas pensava este infelize
que este luto erà por muerto.
En todos estos salones
no viò gente; que en silencio,
todo estava; nada piensa,
quien solo anhela al dinero.
Entrò despues à otra quadra
mayor, con escaños negros,
y muchas fillas, y pajes,
y criados descubiertos.
Todos estavan vestidos
de vn paño basto, aun que negro;
en medio avia vna filla,
y sentado un hombre orrendo.
Aqui todo se orroriza,
aqui se alterò su pecho,
aqui su color turbado,
se contemplò sin aliento.
Dixo Luzifer muy grave,
de que teme Señor maestro?
presso, que quiero afeytarme,
mas le advierto soy molesto.
Puso de pronto los paños,
y como estava tan diestro,
sin maltratarle la cara
lo dexò muy bien compuesto.

Dixo al hechar la navaja
Lucifer, como otro acero
le avia hechado por tierra,
así fue por ser soberbio,
pnes San Miguel, con la espada
le arrojò desde estos Cielos,
al abismo mas horrible,
à esse lago tan tremendo:
pero este pobre oficial
no cayò en este misterio.
Le dixo el dragon maligno
desde oy os quiero en extremo;
así, si quieres servirme,
bieu podeis pedir dineros,
como me hagais vn villete
de no faltar vn momento.
Hizo el papel este pobre,
sin saber à quien contento:
tomò doscientos ducados,
y à su casa fue de vn buelo;
à su muger le diò parte
de tan extraño suceso,
ofreciendo hacerle fiesta
à la Reyna del Carmelo.
Guardaron dentro de vn cofre
esta porción de dinero,
pero el dia de la fiesta
no lo encontrò su desseo.
Sacaron escomuniones,
y diligencias que hizieron,
pero todo les fue en vano,
pues no pareció el dinero.
Al cabo de algunos dias,
viò la muger el talego
dentro del cofre, y diò voces
con gran jubilo, y contento.
Subió su marido, y dixò
Jesus que grande portentol
al dezir Jesus, en humo
se bolviò, dando vn gran trueno.

F I N.

Asombrados se miravan
los dos consortes; corriendo
se confessaron temblando,
ò por mejor medio muertos.
Pero la divina Aurora,
de pecadores consuelo,
le dispierta aquella noche
de su pavor, y del sueño;
le dixo Pedro repara
que grande agravio me has hecho,
pues que no tienes confianza
en mi Hijò, y Dios supremo.
Toma el papel que le hizistes
à Luzifer, y te advierto
que vivas como hijo mio,
porque te estimo, y te quiero.
Se fue la madre de gracia,
y entre los dos dispusieron
dexar luego aqueste mundo,
y à pobres todo lo dieron.
Se retirò Pedro Lopez
donde m urió frayle lego,
y su muger siendo monja
diò fin en otro convento.
Mortales buelvo à deziros
desta Reyna del Carmelo
procuremos ser devotos,
su Escapulario tomemos.
Ya se ha visto la grandeza
de esta Joya de gran precio,
que à no ser por ser cosa de
quedaria en los avernos.
Con toda el alma os suplico,
que admireis tantos portentos
como ha obrado esta gran Reyna;
mostrandole grande afecto;
Y que perdones suplico
mis borrones, y defectos,
pues me contemplo novicio
para darte documentos.